

Para Ayudar a Giuliani

Alfredo Acle Tomasini©

Sr. Giuliani: Habiéndome enterado de su reciente contratación como consultor en seguridad, decidí escribirle para revelar algunas cuestiones confidenciales que conozco sobre el tema. Pero, como podrá advertirlo, se trata de asuntos de los que muy pocos saben por lo que no quisiera que usted los divulgará, al menos hasta el término de su diagnóstico.

Yo sé, que al principio, usted tratará de buscar un marco de referencia, que le oriente en su trabajo. Pero, no se afane mucho en encontrarlo; no existe. Y éste es el primer secreto que deseo compartir con usted: La Ciudad de México no tiene proyecto; es una urbe a la deriva. Peor aún y, no sé si ya se lo dijeron, pero la mitad del área metropolitana, está asentada en otra entidad federativa, lo cual complica aún más sus problemas y, desde luego, aumenta la complejidad de su proyecto. Ojalá lo haya previsto.

Hubiera querido recomendarle, que leyera el plan 2020 ó el 2010 ó al menos el 2006. Documentos donde, con ese horizonte y considerando la perspectiva demográfica, se planteara un proyecto del área metropolitana, que integrará en forma ordenada la solución a sus problemas vitales: el urbano, el ambiental, el vial, de seguridad, el cultural, el recreativo, el de empleo, el de uso del suelo, el presupuestal, etc.

Pero hasta hoy, esta ciudad ha marchado por un camino zigzagueante lleno de proyectos inacabados y acciones dispersas. Surgen como ideas brillantes y se desvanecen al parejo de los políticos que las proponen; más con el ánimo de promover su carrera – aun cuando siempre nieguen sus intenciones - que de verdad servir al ciudadano. Las obras viales son mudo testimonio de este fenómeno.

De esos vaivenes, la policía metropolitana no ha estado exenta. Ella, como la ciudad misma, no tiene una visión al futuro, lo cual se agrava por la rotación excesiva de sus directivos. Basta decirle, que en apenas dos años de esta administración, ha habido un número igual de Secretarios de Seguridad y, si además, repasa el pasado, podrá encontrar que por sus mandos han transitado personajes de todo tipo; algunos, figuras emblemáticas de la picaresca, otros, servidores públicos, incluso militares, que se han improvisado temporalmente como guardianes del orden.

Este reemplazo errático de cuadros nos condena a repetir errores y denota la ausencia de un proceso serio de reclutamiento, capacitación y desarrollo. Deficiencias imperdonables en la prestación de un servicio público como el de la seguridad, pues pueden significar la vida o muerte de ciudadanos y policías. Empero, hoy día, el reclutamiento en los cuerpos policiales, sirve más para resolver un problema de empleo, que para encauzar la vocación de los individuos que ven en ese ámbito, una alternativa profesional.

Si el reclutamiento se concentra en los menos favorecidos, no sorprende observar las claras diferencias sociales, culturales y étnicas que existen entre los policías y otros miembros de la sociedad. Y esto último se lo menciono, a sabiendas que a muchos no les gusta aceptar que en este país, discriminamos a quienes tienen facciones indígenas. Sin embargo, esas

diferencias existen en la realidad y crean, en ocasiones, dinámicas sociales perversas, que van desde el menosprecio por el servidor público, hasta el revanchismo de quien ve la oportunidad de equilibrar desigualdades, mediante el ejercicio de la autoridad. Pasando por la sumisión del policía, que se rinde ante el ciudadano diciéndole de entrada: “patrón”.

En la medida que una sociedad sea desigual, también lo será insegura. Pero en el caso de la policía, esto tiene implicaciones tanto fuera como dentro de la institución: En el Distrito Federal, los sueldos de los policías se encuentran en el extremo inferior de la escala con niveles que apenas rebasan entre dos y tres veces el salario mínimo – \$ 2,400 a \$ 3,600 Dlls. anuales - Cifras ridículas, a lado de los \$ 34,000 dlls. anuales que ofrece el DPNY a los recién reclutados.

No extraña por ende, que los policías vivan en las mismas zonas marginales donde lo hacen otros individuos, que optan por la delincuencia como *modus vivendi*. Tampoco sorprende que exista entre ellos un elevado grado de corrupción. Paradójicamente, los capitalinos exigimos la mayor seguridad, pero hay que admitirlo, hasta ahora hemos estado dispuestos a pagar muy poco por ella.

Espero le sirvan estas confidencias, compartidas con miles de ciudadanos, le deseo éxito en su encomienda. La seguridad es un aspecto básico de la calidad de vida del capitalino que éste ha perdido. Apliquemos tolerancia cero, pero no como usted lo hizo; ataquemos las raíces del problema, ya no toleremos el desorden, la improvisación y la burla a la inteligencia del mexicano.